

# Hiperestesia<sup>1</sup>

**Cenedith Herrera Atehortúa**

Historiador por la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, área de Patrimonio Casa Municipal de la Cultura Caldas, Antioquia, cenedith@yahoo.es

## I

Los pulgares tecleaban con rapidez sobre la pantalla de su teléfono. Había perdido ya la facultad del habla, pero conocía los rudimentos del lenguaje escrito, lo que evitó que enmudeciera; solo limitaba sus cuerdas vocales a un “sí” o a un “no”. Cosa distinta sucedía con los textos escritos... ¡En su celular! Sin embargo, virtud a los afanes del siglo, procuraba, como todos, abreviar el mundo que salía de sus dedos para atender a la virtualidad y no quedarse atrás de la moda. Se olvidaba de la proximidad del otro, del calor que se produce cuando una humanidad está cerca de la otra. Se olvidaba. Los pulgares tecleaban con rapidez. Fue entonces cuando comenzó a convertirse en una luz azul. Se le vio azul en el mercado y se sintió azul al desnudarse. Todos se volvían azules, monotónicos. Se olvidaban.

## II

La guerra entre las luces azules contra los hombres y mujeres de todos los colores, se llevaba a cabo tanto en la Tierra como en los mundos de la red. Ganaban, desde luego, las luces azules. Las bajas en el bando de todos los colores crecían a diario: su voluntad era dominada por la avidez de sus pulgares, por la brevedad del hipertexto, por el peso de la desmemoria.

## III

*A medida que escribo estas palabras mi pulgar comienza a azularse. Hay un sabor celeste en mi garganta, como si hubiese bebido tinta azul. Alguien toca a la puerta y temo que hayan llegado por mí... Es poca la luz con la que ilumino el escritorio y elegí tinta negra y papel blanco para dejar memoria de aquello que nos enfrenta en este tiempo... Tocan a la puerta. Ahora toda la mano es tan azul que me hiere mirarla... Tocan a la puerta y no me atrevo a levantarme... Afuera todo es silencio.*

## IV

Un ejército de luces azules ilumina la Tierra. Todo es silencio. Los pocos hombres y mujeres que quedan —los niños y jóvenes fueron los primeros en sucumbir; nada se ha encontrado en los documentos oficiales ni en notas sueltas sobre los ancianos—, viven en el subsuelo. Todos decidieron cortarse los pulgares. ■

<sup>1</sup> Publicado en *El tiempo y otras despedidas*. Medellín: Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, (2018)/ Ganador de la Convocatoria Pública a la creación y circulación. Modalidad: En cuento y alma).

